



MONASTERIO
DE PIEDRA



His to ria



GUÍA MONASTERIO DE PIEDRA



**Siente la historia,
vive la naturaleza**

Recorrido por el interior del Monasterio de Piedra

- Introducción general
- Claustro
- Sala capitular
- Puerta de Santa María
- Iglesia
- Retablo de Santa María y pasillo
- Cillería y bodega
- Cocina
- Refectorio y tríptico relicario
- Calefactorio

INTRODUCCIÓN GENERAL

Bienvenidos a Monasterio de Piedra, un lugar mágico enclavado en el corazón del Sistema Ibérico, hoy vivirán una experiencia cultural, histórica y natural para el recuerdo. Les recomendamos que disfruten de cada momento.

Los textos, elaborados a partir de las investigaciones hechas por diversos historiadores, les ofrecen información detallada de cada uno de los puntos de interés del claustro, de las estancias que lo rodean y de la iglesia.



Para entender la historia del Monasterio de Piedra tenemos que retroceder hasta el año 1186, cuando el rey Alfonso II y la reina consorte Sancha de Castilla, hicieron un llamamiento a los monjes de Poblet para que fundaran, en las tierras recientemente conquistadas, un monasterio cisterciense. El lugar elegido debía brindar la paz y el sosiego imprescindibles para el recogimiento y la oración.

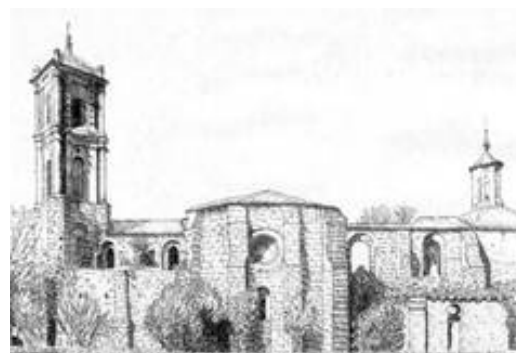
El 10 de mayo de 1194, salieron del Monasterio de Poblet 12 monjes, a la cabeza de los cuales estaba Gaufredo de Rocaberti, quien sería el primer abad de Piedra. Tras un largo camino lleno de peripecias y después de valorar tres ubicaciones diferentes, descubrieron el enclave ideal, habían llegado a orillas del río Piedra.

En mayo de 1195 Alfonso II ratificó la donación del castillo de Piedra a los cistercienses, dándoles dominio y jurisdicción completa sobre su territorio.

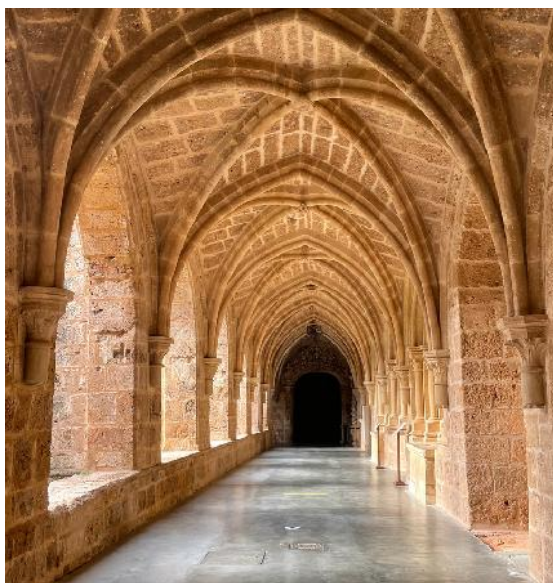
Hoy, tras más de ocho siglos, podemos revivir las mismas sensaciones que tuvieron aquellos monjes cuando descubrieron este lugar.

La elección de este paraje idílico sigue las palabras de San Bernardo de Claraval, uno de los padres iniciadores de la Orden del Císter, quien afirmaba que, para llegar a Dios: “más se aprende en los bosques, en los cauces de agua y en las piedras, que en los libros”.

El Císter siempre eligió para sus abadías lugares de naturaleza sugerente, que incitaran a la meditación y la oración. Las enseñanzas de la orden decían que los edificios debían construirse en la primera llanura de un valle abierto en U hacia occidente, de modo que se pudieran aprovechar las aguas del cauce fluvial, siempre limpias, los vientos fueran saludables y hubiera una buena iluminación natural, requisitos que Piedra cumplía a la perfección.



CLAUSTRO



Comenzamos este recorrido en el antiguo claustro, alrededor del cual se encuentran las diferentes estancias de la visita: la sala capitular, la iglesia abacial, la bodega y cillería, la antigua cocina, el refectorio y el calefactorio. El claustro, se sitúa al sur de la iglesia abacial para aprovechar mejor las horas de luz solar, es una obra de estilo gótico cisterciense, tiene una planta ligeramente rectangular con 26 arcos apuntados que se abren al interior, y 30 tramos de bóvedas de crucería simple con claves y capiteles labrados con relieves vegetales. En el centro, un jardín crucero con una fuente central pensado para que en él los monjes encontraran un remanso de paz en el que meditar.

Los edificios que pueden observar empezaron a construirse en 1203 y quince años después, en 1218, las obras ya estaban suficientemente avanzadas como para que los monjes pudieran trasladarse y ocupar sus dependencias. El cenobio fue construido con piedra caliza travertina y piedra toba local, fáciles de tallar, con sillares bien escuadrados y extraídos de dos canteras cercanas, situadas en el camino a Nuévalos. Sería el 16 de diciembre de 1218 cuando tuvo lugar lo que es una de las efemérides más importantes, la ceremonia de traslación de la comunidad desde Piedra Vieja a Piedra Nueva con la consagración de la iglesia abacial.

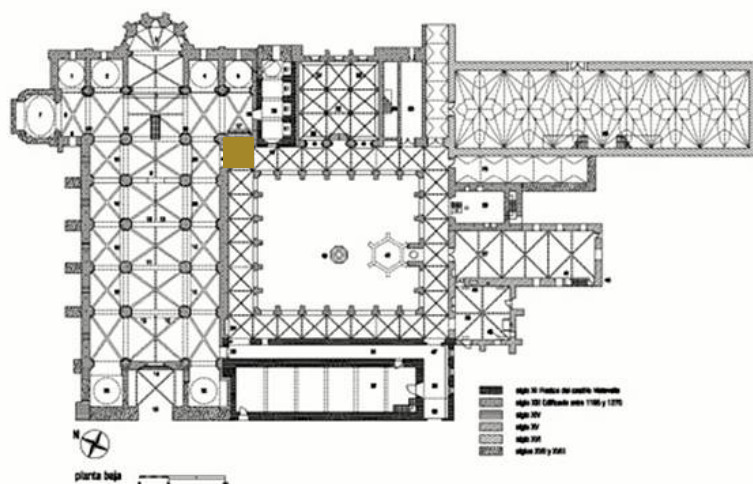
El Monasterio de Piedra se integra en el linaje del Monasterio de Claraval y es la sexta generación abacial. Debía obediencia a su abadía materna, Poblet; a su abuela, Fontfroide; a su bisabuela, Grandselve y a su tatarabuela, Claraval.

Los monjes de la orden del Cister habitaron estos muros durante 640 años, hasta 1835 cuando se produjo la desamortización de Mendizábal. Unos años después, en 1843, el monasterio y los terrenos circundantes fueron adquiridos en subasta pública por Pablo Muntadas, gracias a cuya gestión y a la de sus descendientes, todo lo que podemos contemplar, se ha conservado hasta nuestros días.





PUERTA DE SANTA MARÍA



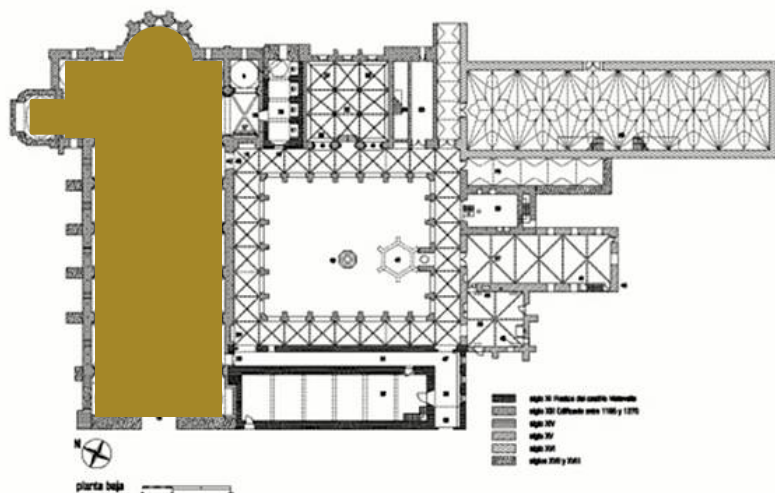
Uno de los principales lugares de enterramiento era bajo la puerta barroca de Santa María que comunica el claustro con la iglesia abacial, usada a diario por los monjes profesos para participar en los oficios. Ser enterrado en este espacio era un símbolo de humildad ante la comunidad y desprecio a lo material.

Junto a esta puerta se situaba el armarium, una alacena abierta en la pared, donde los monjes guardaban libros y documentos. A mediados del siglo XVIII, el lugar donde había estado el armarium se acondicionó para acoger un retablo barroco decorativo fabricado en yeso policromado con columnas salomónicas, dedicado a San Benito de Nursia, Santa Escolástica y Santa Gertrudis. Su decoración fue simultánea a la decoración de la Puerta de Santa María, que se embelleció con un relieve de la Asunción de la Virgen.

Además de la protección de los Reyes de Aragón, el Monasterio de Piedra estuvo bajo el mecenazgo de algunas de las familias nobles más poderosas de su zona de influencia. De ahí que se puedan ver en los muros claustrales varios arcosolios de uso funerario del siglo XIII, decorados con pinturas del siglo XV que representan a monjes llorando e imágenes de Cristo resucitado.

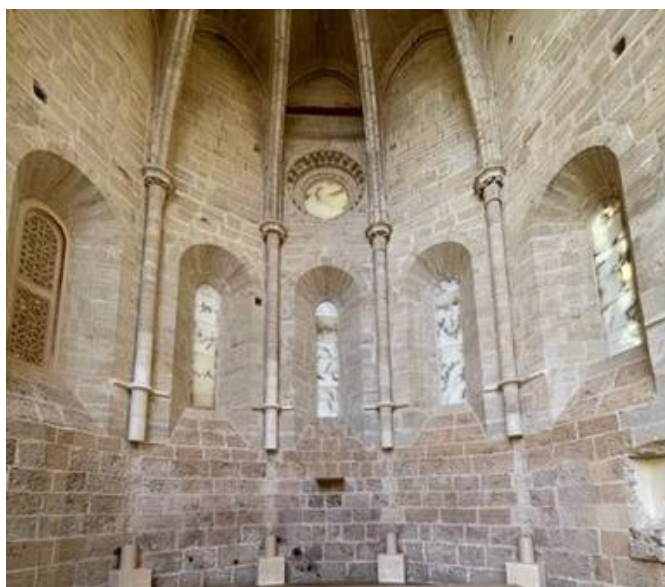


IGLESIA ABACIAL



Descubrimos el que fue uno de los espacios más suntuosos del cenobio, la iglesia abacial, uno de los lugares más solemnes del Monasterio de Piedra.

La iglesia, construida entre 1262 y 1350, se ajusta al tipo arquitectónico de iglesia hispano-languedociana de ritos mayores, en planta de cruz latina con cinco ábsides en la cabecera. En el ábside central se abrió un óculo que simboliza el Sacramento de la Eucaristía.



A finales del siglo XIV la orden cisterciense entró en un cambio que dio lugar a un progresivo abandono de los ideales de pobreza y severidad en favor de un creciente gusto por lo ornamental. Fue el momento en el que entró el mudéjar en Piedra, así por ejemplo, en tiempos del abad Martín Ponce Pérez, que gobernó el cenobio entre 1373 y 1411, se hicieron las celosías caladas de yeso que se observan en la iglesia pintadas de blanco, rojo y negro.

En 1502 los Condes de Ariza fundaron su panteón familiar en la capilla mayor de la iglesia de Piedra y en 1650 Juan de Palafox, obispo de Puebla de los Ángeles (México) mandó construir una cripta panteón bajo el ábside central. Los Palafox de Ariza usaron este panteón hasta 1835.



Conozcamos ahora la historia de la única capilla que conserva sus yeserías. En algún momento entre 1684 y 1701, Jaime Palafox Cardona, arzobispo de Sevilla, regaló al Monasterio de Piedra el cuerpo de San Inocencio Mártir que, a su vez, había recibido como regalo del Papa procedente de las catacumbas paleocristianas de Roma.



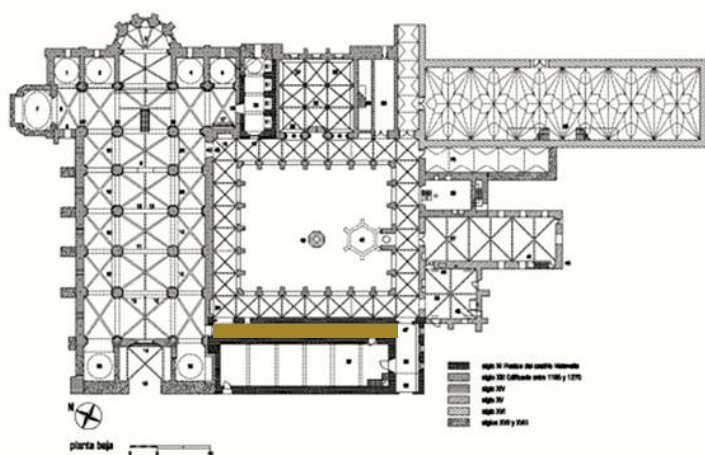
Para rendirle culto se construyó una nueva capilla yuxtapuesta en el extremo norte del crucero. Es obra del barroco decorativo, profusa en ornamentos de yeso policromado, cubierta con una cúpula ovalada con linterna. En las pechinas de la cúpula se representaron varios pasajes del martirio de San Inocencio, con las virtudes teologales y cardinales, entre ellas la fe ciega y la fortaleza con la columna. En los pilares están San Bernardo de Claraval, Tescelín (su padre), Alicia (su madre) y Santa Humbelina (su hermana). En el frente se representó el arrepentimiento de Santa Humbelina. San Bernardo fue el principal impulsor de la renovación de la orden del Císter además de ser uno de los teólogos y escritores más importantes de la Edad Media. Su impulso reformador fue tal, que los cronistas del siglo XII decían que “un manto blanco sembró de monasterios Europa” debido a que los monasterios cistercienses que siguieron su reforma, para diferenciarse de los benedictinos cuyo hábito era de color negro, tomaron el hábito de color blanco.

La iglesia abacial de Piedra tuvo cuatro puertas. En el crucero sur estaba la puerta de Santa María, que es por la que hemos entrado y por donde accedían los monjes de pleno derecho. En el crucero norte estaba la puerta de la umbría, desaparecida tras la construcción de la capilla de San Inocencio, por la que se sacaban los cuerpos sin vida de los frailes para ser enterrados en el cementerio que existía detrás del ábside. En la zona occidental estaban la puerta de los hermanos legos conversos y la fachada principal, la más monumental de todas, que formaba parte del nártex y era el acceso reservado a los fieles que no pertenecían a la congregación. Sobre la puerta occidental se situaba el rosetón protegido dentro de un arco de descarga de medio punto y dividido en siete círculos que simbolizan los siete dones del Espíritu Santo.

Hoy en día, es de las pocas iglesias en estado de semi-ruina consagrada. Es por este motivo que sigue siendo testigo de románticas bodas.



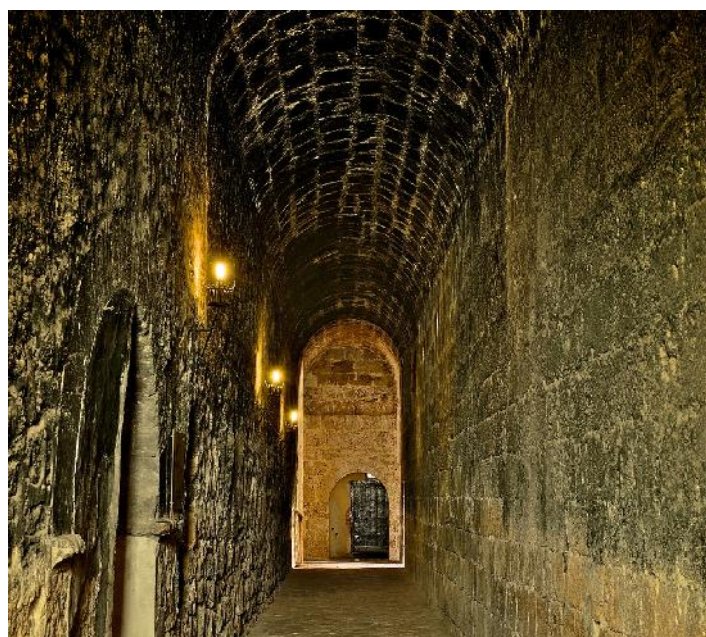
RETABLO DE SANTA MARÍA DE PIEDRA Y PASILLO



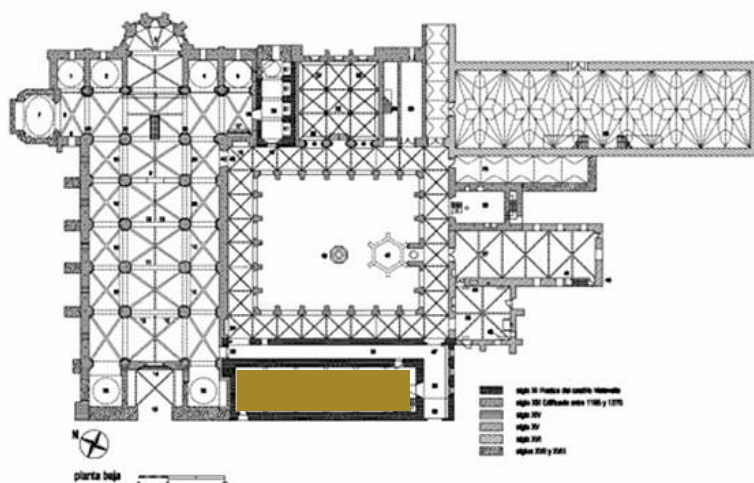
En el ángulo donde confluyen la crujía septentrional y occidental del claustro, se ubicó en el siglo XVIII el retablo de Santa María de Piedra. Esta advocación mariana toma su nombre del propio río Piedra a cuyas orillas se ubica la abadía. Dedicar el monasterio a Santa María de Piedra obedecía a razones simbólicas, la piedra era símbolo de la virginidad de María. La iconografía representaba a la Virgen sentada con el niño en el regazo, llevando en la mano derecha un sillar de piedra o apoyando el pie derecho en un sillar.

Para entender como era la vida en el monasterio, hay que tener en cuenta que la sociedad de la Edad Media era estamental y jerárquica y los cistercienses, dentro de la orden, tenían una estructura interna muy rígida. La primera distinción se hacía entre quienes eran monjes de pleno derecho o profesos, por haber tomado el hábito y haber jurado cumplir la Regla de San Benito de Nursia, y quienes no lo eran. A su vez, entre los monjes de pleno derecho, los había que eran sacerdotes, es decir, que podían decir misa, y quienes no podían officiar. En los peldaños inmediatamente inferiores a los monjes profesos estaban los novicios, jóvenes en proceso de formación, que debían esperar un periodo de tiempo establecido antes de tomar el hábito y jurar obediencia a la regla.

A las órdenes de los monjes profesos estaban los hermanos legos conversos, que hacían votos incompletos, es decir juraban vivir regidos por la Regla, pero no podían llegar a ser monjes profesos. Se ocupaban de toda clase de trabajos manuales al servicio de la abadía, normalmente los más duros. Tenían sus propios espacios y jamás podían mezclarse con los frailes de pleno derecho. Disponían de sus propias dependencias, comedor, dormitorio y coro, al que accedían a través del pasadizo cubierto de bóveda de cañón que atravesaremos para llegar a la antigua cillería.



ANTIGUA CILLERÍA Y MUSEO DEL VINO

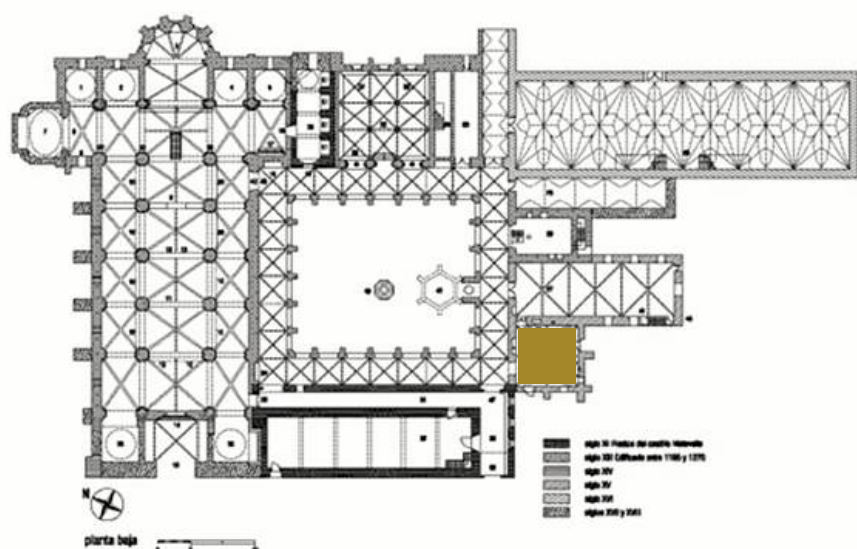


De la cillería hoy podemos visitar dos de sus plantas: la bodega en el sótano y la cillería en la planta que está al mismo nivel que el claustro, que era el almacén de alimentos no perecederos. En la cilla se conserva una de las neveras que usaban los monjes, era un pozo para guardar la nieve que caía durante invierno con el objeto de conservar mejor los alimentos. También se conserva el lagar con el canalillo para recoger el mosto y algunas de las cubas donde se hacía la fermentación del vino.

Una de las actividades agrarias predominantes en los dominios del Monasterio de Piedra fue la producción de vino para consumo propio de los monjes, que tenían asignada una jarra diaria de vino, y para venta en Calatayud y Daroca. La importancia que el vino tuvo para el Monasterio de Piedra y la calidad de los caldos del valle del Jalón y sus afluentes, muy recios y de alta calidad, han hecho que el Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Calatayud haya apostado por las dependencias de la antigua cillería del monasterio como destino para el Museo del Vino. Un museo, basado en la recreación de escenografías que muestran aspectos como el vino en la historia y su relación con el Monasterio de Piedra, los métodos tradicionales y más actuales de la elaboración del vino de la DO, las características principales de su zona de producción, así como las bodegas que conforman la DO.



COCINA



Estamos en la cocina más dulce de Europa. ¿Quieren saber por qué? Según cuenta la tradición, en los fogones de esta cocina fue donde por vez primera se cocinó chocolate en Europa.

Esto se debe a que fray Jerónimo de Aguilar, fraile del Monasterio de Piedra, fue uno de los miembros de la expedición de Hernán Cortés en la conquista de México y envió al abad de este monasterio unos sacos de cacao junto con la receta para preparar tan extraordinaria bebida.

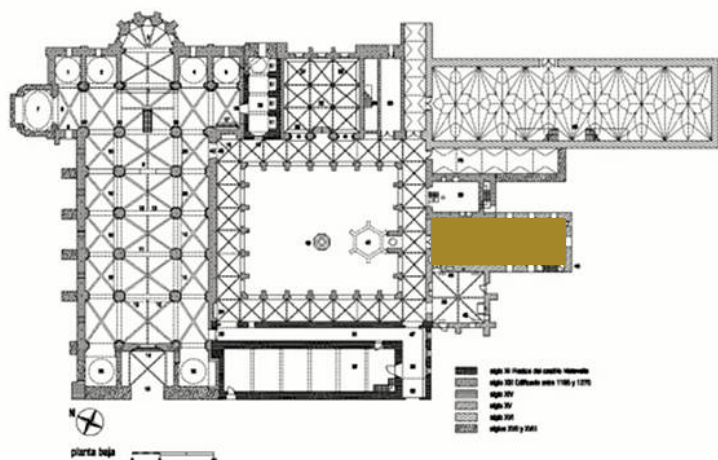
Los cistercienses defendían que como el chocolate no estaba citado en el Antiguo Testamento, no debía tenerse en cuenta como alimento de modo que su consumo, no rompía los ayunos litúrgicos que mandaba la orden.

Además, la cocina tiene la originalidad de haber conservado la bóveda de tiro para la evacuación de los humos en la parte central y cuatro tiros supletorios en los laterales. El fuego se ubicaba en la parte central de la sala y en él se cocinaban los alimentos para toda la comunidad. La cocina disponía de un horno para cocer pan y asar toda clase de alimentos.

La base de la alimentación de los cistercienses era el pan, las legumbres, el arroz, la fruta y las verduras. Los días de fiesta mayor en el monasterio podían consumir pescado: merluza, congrio y, sobre todo, truchas de los vedados de pesca que los monjes tenían en el río Piedra. A partir del siglo XVI, cuando la regla se relajó, los días especiales podían comer carne de ternera y cordero. Cada 16 de diciembre los cistercienses celebraban el aniversario de la abadía, rememorando la traslación de Piedra Vieja a Piedra Nueva. El menú para una fecha tan señalada incluía un asado de ternera. Los dulces que se elaboraban eran también de gran calidad ya que contaban con excelentes materias primas por la abundancia de nogales, almendros y colmenas en los alrededores. La base de los postres era la miel, como edulcorante, y los frutos secos. Para disfrutar de estas ricas recetas lo hacían en la sala contigua a la cocina, el refectorio o comedor de la abadía.



REFECTORIO

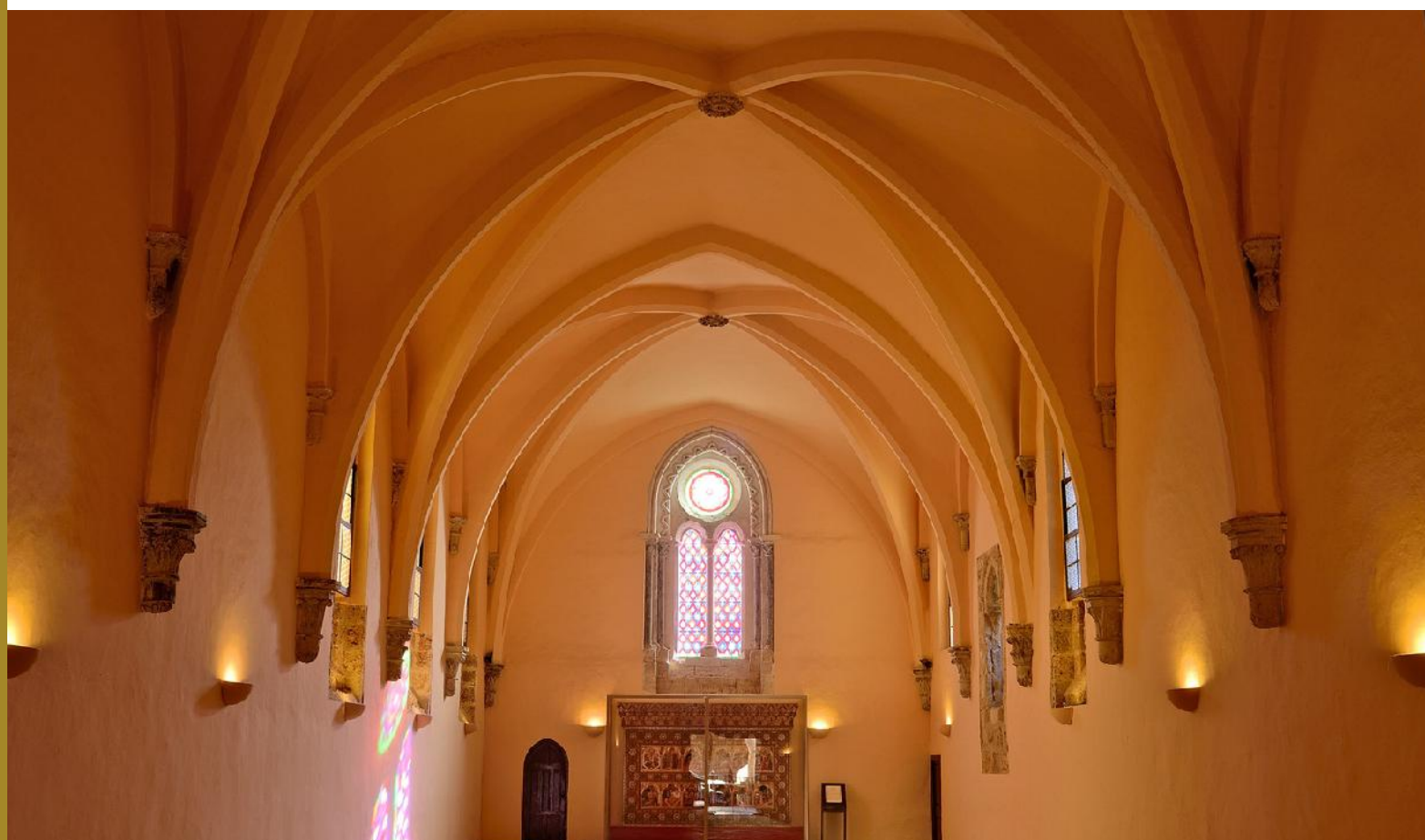


El refectorio, o comedor de los monjes, recibía iluminación natural durante todo el día, gracias a su excelente orientación.

Los cistercienses tenían dos comidas principales: un almuerzo tras la misa y la reunión en la sala capitular, y otra al final del día, antes de ponerse el sol. La mesa presidencial estaba en el testero del refectorio y las mesas se situaban alrededor dibujando una U. El abad se sentaba en el centro y

el resto siguiendo un orden jerárquico en el que los que tenían más autoridad se situaban más cerca de la cabecera.

Durante la comida estaba terminantemente prohibido hablar. Un monje lector subía a un púlpito y desde allí hacía una lectura elegida por el abad o por el prior. El refectorio era accesible desde el claustro para los monjes y desde la cocina para los encargados del servicio. La puerta por la que se accede desde el claustro corresponde a una reforma del siglo XVII, cuando se le añadió un magnífico marco de madera tallada. Frente a la puerta, para facilitar la higiene de los monjes, estaba ubicado el lavabo, de cuya fuente tan solo se conserva su taza labrada en piedra. El refectorio es una gran nave de planta rectangular construida en el siglo XIII con ventanas en forma de arco de medio punto. En 1413, el Papa Luna hizo una donación de 1000 florines de oro para que se cubriera el refectorio con las bóvedas sexpartitas que contemplamos.



TRÍPTICO RELICARIO

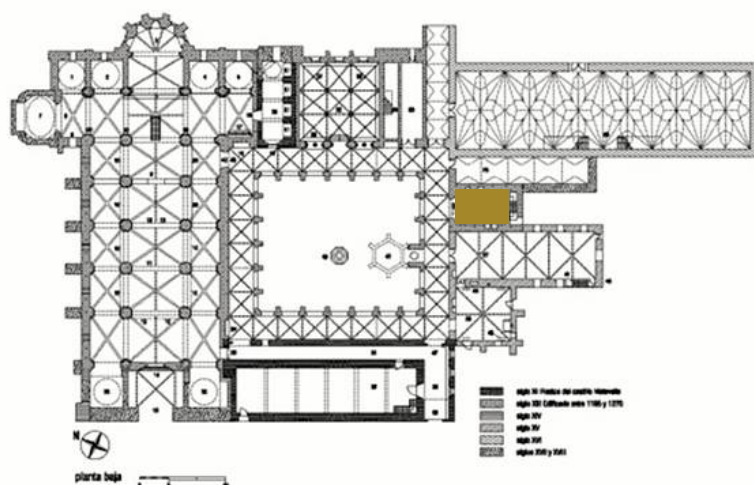
Al fondo del Refectorio, se expone una reproducción fotográfica del retablo hecha a escala natural ya que el original, elaborado en 1390 para el altar mayor de la iglesia abacial, se encuentra desde 1851 en la Real Academia de la Historia (Madrid). Es una obra sobresaliente de la pintura gótica aragonesa y muy representativa del fenómeno artístico denominado gótico-mudéjar, fruto de la convivencia entre cristianos, musulmanes y judíos. En Aragón, el mudéjar es una seña de identidad de gran valor por lo que la UNESCO lo declaró Patrimonio de la Humanidad en 2001.

El retablo se hizo para guardar la más importante de las reliquias que se custodiaban en el Monasterio de Piedra, la Santa Duda. Cuenta la historia que en 1380 se produjo un hecho milagroso en la iglesia de la Presentación de Cimballa. Un sacerdote, diciendo misa, dudó que la Sagrada Forma se convirtiera en cuerpo y sangre de Jesucristo y, milagrosamente, la Santa Hostia sangró. Este milagro se hizo muy célebre entre el pueblo y el príncipe Martín, Duque de Montblanc, hijo del rey Pedro IV el Ceremonioso, quiso hacerse con la reliquia trasladándola al Palacio de la Aljafería de Zaragoza. Allí permaneció hasta que en 1390 el Duque de Montblanc donó la reliquia al Monasterio de Piedra, siendo abad de Piedra Martín Ponce Pérez. Para honrar tan significativo regalo se labró un retablo relicario, con forma de tríptico, protegido por un guardapolvos.

Cuando el armario está cerrado funciona como un retablo y desarrolla un complejo ciclo iconográfico sobre el nacimiento de la Virgen, el nacimiento de Cristo y la Pasión. Cuando las puertas del tríptico se abren el retablo se convierte en un relicario donde se guardaba y exhibía la Santa Duda de Cimballa.



CALEFACTORIO



Entramos en la última dependencia de la visita, la única habitación que estaba dotada de un sistema de calefacción en tiempo de los monjes, el calefactorio. Una sala que se utilizaba sobre todo en invierno ya que contaba con un sistema de gloria, o cámaras de aire calentadas mediante una hoguera que se situaba en el subsuelo. En el calefactorio se realizaban varias actividades como curas o las tonsuras y los monjes más ancianos pasaban aquí muchas horas.

Para acceder a la biblioteca, en el siglo XV, se aprovechó este espacio para ubicar en él una escalera de la que aún pueden verse algunos testigos en la pared. En el siglo XVI, volvió a transformarse colocándose una columna de orden corintio y de estilo plenamente renacentista para sostener el peso de la habitación que se situaba por encima, la biblioteca.

Piedra conoció tres procesos desamortizadores, en plena guerra de la Independencia, en el trienio liberal y finalmente en 1835, circunstancias a pesar de las cuales el monasterio ha perdurado hasta nuestros días, un patrimonio excepcional digno de ser conservado y admirado.

Esperamos que la naturaleza y las historia que atesora el Monasterio de Piedra les hayan dejado un grato recuerdo.

Muchas gracias por su visita.